

El trabajo y la Psicología Social

La reconversión industrial y trabajadores de SOMISA Testimonios recogidos en investigación de campo

*Eugenia de Manzanefli**

Introducción

Se hizo el presente trabajo de campo en San Nicolás (Pcia. de Buenos Aires), en los meses de agosto, septiembre y octubre de 1992. En el año 1991 ya se habían acogido al retiro voluntario, despido encubierto, 4.500 de las 13.000 personas que trabajaban en SOMISA antes de iniciarse el proceso de privatización.

Estos 13.000 trabajadores generaban recursos para otros 90.000 habitantes de San Nicolás, ya que se consideraba que de cada trabajador de SOMISA dependían 7 personas entre familiares y proveedores de bienes de servicio. Dos terceras partes de la actividad de la zona dependía de esta empresa siderúrgica.

En el momento de la investigación SOMISA estaba empeñada en desprenderse de 5.000 trabajadores más.

La Unidad de Análisis que se adoptó estaba constituida por trabajadores con más de 10 años de antigüedad, que se hubieran acogido o no al retiro voluntario.

Y las variables que se consideraron fueron obreros cuyos padres habían trabajado en SOMISA; obreros rurales que emigraron a esta ciudad en busca de ocupación; pobladores del lugar que se hicieron trabajadores de la empresa; profesionales que se trasladaron a San Nicolás apenas habían contraído matrimonio; otros que venían de países limítrofes, etc.

Esta franja abarcaba a más de 20 entrevistados con sus familiares y amigos.

Imaginario social. "Se murió la madre"

Una frase que se escuchó repetidamente entre los entrevistados y que golpeó muy fuerte fue: "Se murió la Madre".

Las sensaciones que transmitieron fueron: confusión, angustia, congoja, incertidumbre, rabia, miedos, profunda tristeza. Se podría afirmar que vivían un estado de duelo.

Una hipótesis sería: ¿Qué sucedió que se estableció ese vínculo tan fuerte entre la empresa y sus actores? ¿Cómo se construyó este imaginario social?

Es lo que se intenta explorar en las próximas páginas partiendo del valiosísimo y abundante material que se dispone, y que debió ser resumido para esta ocasión.

(*) *Psicóloga social*

Es importante recalcar que todos los entrevistados, incluso algunos de ellos conocidos en la calle, no pusieron reparos en hablar. Con menor o mayor soltura lo hicieron a partir de la primera pregunta. Había en todos una necesidad de ser escuchados. Y la fuerza de la palabra transmitió la historia particular de cada uno.

Esto fue permitiendo seguir los significados, los significantes, los mitos, la red simbólica que había dado lugar a la construcción de ese imaginario social, imaginario al fin.

No es la intención interpretar el discurso de los entrevistados; pero para que éstos existan, es necesario que hayan hablado y hablar es ya elegir, como dice Castoriadis, signos, dudas, rehacerse, rectificar los signos ya elegidos en función de... un algo.

Antecedentes

En las instituciones hay por lado palabras, discursos y por otra parte hay cosas, recursos. Ambos andan por andariveles distintos. Para que las cosas funcionen como lo establecen los discursos, hace falta fuerza, poder.

En SOMISA los discursos fueron diferentes de acuerdo a la época en que se emitieron y dejaron su marca en la subjetividad de los trabajadores.

Como ejemplo, el testimonio de un jubilado: "SOMISA es una industria creada bajo una ley del General Savio en 1947. El decía que salíamos del campo pastoril hacia la industria... La industria nos iba a permitir un desarrollo, nos iba a independizar de todo lo que era la importación... Todo pueblo que quería progresar necesitaba del acero.. - Ingresé en 1959 y me jubilé en 1986. Trabajé allí 32 años. Adoraba a SOMISA... no porque se podía ganar... era una fuente que Ud. entraba con alegría., trabajaba contento, feliz y no importaba el trabajo; importaba la empresa en sí.

No soy nicoleño, vine a parar a esta ciudad... Aquí formé un hogar, SOMISA me dio todo a mi. Lo que puedo ser en la vida con 67 años me lo dio SOMISA".

Eran los comienzos de SOMISA. Otra época, otro país. Trabajar en SOMISA era trabajar por la soberanía, la independencia y la grandeza de la Patria - decía el discurso instituido de los intereses dominantes entonces. Y había recursos que se distribuían para estimular a los que se incorporaban a trabajar.

"Para atraer personal de afuera - dice un ingeniero que aún estaba trabajando- se construyeron casas, las de San Nicolás no alcanzaban. Una manera de atraer profesionales, era crear un barrio para técnicos, ingenieros". Así nació el barrio Gral. Savio.

"Cuando nosotros nos casamos - dice una ingeniera de Sistemas- vivíamos en la casa que nos había dado SOMISA. Si se descomponía una canilla, una pérdida de un caño, había un servicio que lo venía a arreglar. No pagábamos luz ni teléfono. A gerentes y jefes les cortaban el césped. De a poco fuimos pagando el teléfono, la luz, el gas... el servicio de mantenimiento se suspendió...".

"Todo se descontaba del sobre - continúa diciendo- hasta las cuotas del club, una cuota. El que cobraba no tenía que acordarse de qué era lo que debía. Para eso estaba SOMISA que se tenía que acordar de descontar".

Parafraseando a Pichón Riviere, se hace manifiesta la relación dialéctica entre la estructura social y la psíquica de las personas, que interactúan para satisfacer socialmente sus necesidades.

Para el año 1978 muchos cambios se habían producido. Otro era el país. Otro el discurso de la Dirección de la empresa. Sin embargo, para esa franja de trabajadores la identificación de SOMISA con una madre seguía vigente.

La sobre implicación les impidió ver las modificaciones que se iban dando en la empresa y en las relaciones de ésta con sus trabajadores.

Un operario de mantenimiento, que entró a trabajar en ese año, expresa: "Trabajar en SOMISA era trabajar toda la vida. Había que portarse bien y después te jubilabas. Yo me fui desarrollando y siempre pensando en entrar en SOMISA. Era el "summun". Sentía que uno así se garantizaba el futuro. Uno entró a querer a SOMISA sin conocerla y sin saber de qué se trataba. Simplemente por una cuestión de seguridad". Y agrega: ... cuando había hecho los trámites para entrar a SOMISA, me da vergüenza contarlo, íbamos a la isla y de allí veíamos a SOMISA en toda su dimensión y le pedía a SOMISA -lo juro por mi hijo- ojalá tuviera la suerte de entrar, porque yo a SOMISA no le iba a fallar!!!".

"El recuerdo de las generaciones pasadas - dice Castoriadis-, pesa mucho en la conciencia de los vivos, es una forma particular de lo imaginario que es lo pasado vivido como presente, ... lo muerto que recoge lo vivo".

El afuera de la empresa

Este imaginario se reforzaba con el lugar que ocupaban los que trabajaban en SOMISA en la sociedad de San Nicolás. La ciudad creció pero no de cualquier forma. Creció dependiendo de SOMISA y continuamente atravesada por la misma. Cuenta un operador de terminal de IBM: "Si hay 10 electricistas, 9 salieron de SOMISA, si 20 torneros, 18 salieron... si hay mecánicos, arregladores de lo que sea, salieron de SOMISA. Era otra cosa que tenía la fábrica, capacitaban y lo formaban con un oficio".

Con las horas extras, el nivel de los somiseros - como ellos se llamaban- era mayor que el del resto de los trabajadores de San Nicolás.

"Todo lo que pasaba adentro - relata un empleado- se trasladaba también afuera, a otros ámbitos. La mesa de los somiseros en los clubes era más abundante que las otras.

Eramos vistos en forma diferente. Se fueron dando así disputas en la sociedad nicoleña. Para sacar un crédito, 2 sobres de sueldos de SOMISA valían más que el título de propiedad de otra persona".

"Era muy normal, cuenta otro trabajador, que tuviéramos tarjeta de crédito... bicicleteábamos las cosas como lo hace todo el mundo, nada más que lo hacíamos como obrero. Hubo bancos que se instalaron allí adentro los últimos tiempos. SOMISA les suministraba los legajos del personal. Te iban llamando por legajo y te ofrecían si querías sacar tal o cual tarjeta. A través de la que elegías temías cuenta corriente en el Banco. Te depositaban el sueldo y cuando salías a la calle lo hacías con la tarjeta o con la chequera. Te diferenciaba de los trabajadores de San Nicolás".

¿Qué pasaba además en la vida cotidiana?

"Para la gente de 15 años para arriba, SOMISA era su madre - dice un técnico- porque sabían que a fin de mes la madre pagaba y si no les pagaba, como trabajabas en SOMISA, acá en la zona te daban crédito... Nosotros hace 22 años que vivimos acá".

¿Cómo se sentían las diferencias? Se escucha el relato de otra entrevistada:

"Los sueldos de la empresa para el lugar eran altos..., entonces en un supermercado se encontraban una docente y un obrero de SOMISA... la docente..., podía comprar una, dos o tres cositas, mientras el otro podía llenar el changuito... Y llegaba un resentimiento a la hora de cómo se vivía".

Esto explica quizás, las diferentes actitudes asumidas por la población al comienzo de los conflictos suscitados en la empresa por la privatización de la misma.

¿Cómo vivieron los entrevistados este nuevo momento de la reconversión industrial y laboral?

Se habla de mayo, junio y agosto de 1992. Nuevamente otro era el país, otros los discursos del poder dentro y fuera de la empresa. La ineficiencia inundaba todo el mensaje.

"No era cierto que SOMISA no era eficiente - dice la ingeniera de Sistemas-. Cuando empezó la privatización venía gente de afuera, de Buenos Aires; me acuerdo que uno dijo: realmente cuando entro acá, si no me acuerdo que es SOMISA, pienso que estoy en una empresa privada".

Pero no sólo eran discursos los que se escuchaban desde el poder, había también recursos que se utilizaron: cambios de categorías, traslados, vaciamiento de determinados sectores, presión para sacar el trabajo con menos personal, arbitrariedades..., etc.

"Uno dejó 14 años acá. ¿Por qué tengo odio, rencor, qué es lo que es? - se preguntaba el operario que soñaba con entrar a la empresa- ... los últimos días era vivir a base de buscapina... tenía un dolor de estómago, la presión era de 16, 17... los últimos días estaba en enfermería... y era de pelearse con mi mujer, con los pibes. Yo no sabía que la quería tanto a SOMISA hasta que me tuve que ir... A mí no me echaron, ni me amenazaron de echarme. No podía aguantar ese clima, cómo se nos pisoteaba... empezaba a ver un basurero. Veníamos de un paro de 15 días, con gendarmes adentro..., estuvimos con carpas frente a la empresa... pero no había una respuesta frente a la agresión... yo no me bancaba que si yo no tuviera trabajo como lo que era yo, tuviera que ir a otro lugar a hacer un trabajo, a otro, a otro... Y me acogí al retiro voluntario. Yo pienso que ellos lo mejor que hicieron es dar plata para destruir la empresa, achicaron el conflicto".

"En mi sector - decía la ingeniera de sistemas- no había para nada exceso de personal, más bien había déficit. Estábamos tan acorralados de trabajo que no resistíamos físicamente. SOMISA en mi sector tenía realmente lo más nuevo, pero el trabajo era agobiante... no tengo una salud buena, más todo el caos que había a mi alrededor. Fue toda una serie de cosas que me llevaron a renunciar sin estar en ninguna lista".

Escuchemos a un ingeniero que aún estaba trabajando: "En cierta manera yo creo que los que planificaron (la privatización) hicieron una tarea buena, porque reducir una empresa de 13.000 personas a 5.000... es un hecho difícil de llevar adelante. Hubo víctimas..., no sabemos quién va a estar mejor, si el que se quedó o el que se fue... Para el gran público todo terminó en 15 días, desapareció de los diarios, pero eso fue el comienzo o una parte del drama".

"No todos reaccionaron igual - dice otro trabajador- ... Hubo gente que trabajaban en sectores muy críticos , de mucha peligrosidad... y se le combinaba el mal trabajo, no muy apto para un ser humano, conque no era de San Nicolás, que añoraba su pago, su provincia, sus costumbres. Lo único que lo tiraba era que su hijo había nacido acá... una gran parte de esa gente cobró y se fue para su pago... ¿a qué? No se sabe..., pero su instinto fue de volver".

Síntomas sociales

La "muerte de la madre" produjo ya, entonces, muchos síntomas. Recordemos algunos a través de la palabra de los entrevistados.

"Veo - recuerda la ingeniera de sistemas- que algunos pensaban que lo único que existía en el mundo era SOMISA, si SOMISA se venía abajo, se venía abajo el mundo. Y en algunas circunstancias -agrega- fue cierto. Veo que estamos todos como que no tenemos calle, como el chico que estuvo siempre muy protegido por la madre, que se le murió la madre y que tiene que salir a trabajar solo, ahora, y que se encuentra con que no sabe cómo hacer".

Replantear esa forma de ser significaba adaptarse en forma activa a la nueva realidad y transformarla. Y ya algunos no pudieron soportarlo.

"Hay muchos suicidios en San Nicolás - dice un empleado de un juzgado de familia- no se difunden por resolución de los poderes de San Nicolás. Temen que engendre una psicosis", y sigue relatando:

"Los delitos menores son delitos de familia. Los problemas delictivos creados en la pareja, las peleas, pasaron a ser los mayores". Además agrega, "hay una generación que ha vivido al influjo del dinero que hemos aportado los padres... y siguen reclamando, ellos todavía no asimilan los cambios como a uno que le costó. Se rebelan ante los padres. Y llegan al juzgado peleas entre padres e hijos. Es un síntoma de un desequilibrio familiar. Más de las dos terceras partes de los casos que tenemos en el juzgado de familia son de ex- somiseros".

El Hospital Regional fue testigo de otros síntomas. Los ex-somiseros se quedaron sin Obra Social y se atendían en el Hospital. "Antes había una psicóloga - cuenta un trabajador- ahora hay tres y no dan a basto".

No era mejor la situación de los que quedaron trabajando. "Hay malestar - relata un discapacitado que sigue trabajando. Se pelea con el que está al lado... Muchos decían que los que nos quedamos nos vamos a salvar..., y no es así. Cambió todo y no nos es fácil adaptarnos. Estamos mal".

A manera de cierre

Algunos interrogantes tuvieron respuesta, pero son más los que se abrieron.

Se conocen las múltiples funciones que cumple el trabajo, desde los orígenes de la humanidad hasta nuestros días, no sólo como sustento económico. Es fuente de toda riqueza, condición básica y fundamental de la vida humana. Otorga un lugar al individuo en la familia y en la sociedad. Aporta "orden", establece normas, regula la estructura familiar, fijando roles y funciones. Organiza la vida cotidiana del trabajador y la de su familia, los horarios, las costumbres, todo gira alrededor del mismo. Permite la participación en los acontecimientos sociales y estar integrado a "redes de protección aproximada" como las llama el sociólogo Robert Castel. Da derecho al "tiempo libre", amplía las posibilidades de socialización, hace más dinámica la vida, dándole utilidad y mayor valor. Favorece la "autoestima" y la confianza en sí mismo. Refuerza la identidad. Es un derecho del individuo.

No obstante, en la sociedad capitalista, la fuerza de trabajo es una mercancía que se compra y vende y en épocas de crisis, cuando el mercado está saturado de desocupados, los trabajadores no pueden vender su fuerza de trabajo, porque no hay quien se las compre.

La reconversión industrial es condición del desarrollo y permite incorporar los avances científicos y técnicos a la producción. Pero, el objetivo de máxima ganancia no contempla a las personas. Se pretende efectuar la reconversión laboral "de la noche a la mañana", sin crear condiciones previas que disminuyan los costos sociales.

Desde la dirección de SOMISA se fue trabajando para que el personal incorporara como ciertas "verdades que se proclamaban" y que en el momento de crisis se revelaron como falsas, con las consecuencias escuchadas.

El ámbito institucional se presentó como causa próxima de los padeceres que aparecieron en los relatos de vida.

En lo "micro" de SOMISA se mostró lo que está pasando en el país. Hay una nueva realidad. El quiebre de un modelo socio- económico puso en crisis la dimensión social del sujeto.

Restablecer el equilibrio de la misma es condición indispensable para que el desocupado pueda pensar, buscar trabajo, proyectar nuevas alternativas con otros.

Ese es un ámbito natural donde la Intervención de los psicólogos sociales pueden contribuir a potenciar una adaptación activa a los nuevos momentos y a su transformación.

Bibliografía:

- La institución imaginaria de la sociedad. Cornelius Castorladis.*
- Estructura social de la Argentina 1945-1983. Susana Torrado.*
- Artículos de James Petras.*
- Historias de vida. Víctor Córdoba.*
- Apuntes de las clases de Nuestro Tiempo.*
- El análisis institucional. Remé Lourau.*
- Conversaciones con Enrique Pichón Reviere. Vicente Zito Lema.*